la cabeza y con los ojos fijos en la imágen de María. Así se santificó esta buena madre, y así se santificaron todos sus hijos.

El tercero es de un jóven que habia hecho profesion de ser malo, porque era blasfemo, jurador, irreligioso, impío; mataba á sus padres con disgustos, se peleaba y heria; todas las deshonestidades habian entrado en su corazon. ¿Y qué remedio? No lo habia en lo humano, porque ni sus padres, ni sus parientes, ni los buenos amigos, ni los sacerdotes, ni cosa alguna pudo hacerle mudar de vida y de costumbres, sino que obstinado en el mal, continuaba cometiendo todos los crímenes. Una hermana suya, á quien respetaba un poco, le pidió un favor, y este fué que se colgase una prenda que le iba á dar, y que por mañana y tarde rezase una Ave María, con su advocacion. El jóven aunque completamente irreligioso y bufon, pero por condescender con su hermana tomó la medalla, la besó, rezóla el Ave María, añadió la jaculatoria que dice: *¡Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos á vos!* Y, ¡oh prodigio! Apenas habia concluido, cuando dos lágrimas rodaron por sus mejillas, se abraza con su querida medalla, derrama un mar de lágrimas, y el jóven impío era ya un perfecto cristiano.

El cuarto es de un español que enfermo gravemente no queria confesarse, no obstante de haber pasado mas de treinta años sin haber cumplido este deber de todo cristiano. Sus amigos, viendo que su muerte era cierta y aun pronta, le hablaron con la dulzura y firmeza requeridas, pero en vano. Algunos sacerdotes le hablaron tambien, pero recibieron la misma negativa. Mas he ahí que habiéndole entregado cierta persona la medalla milagrosa, la besó, rezóla una Ave María, invocó su patrocinio con la jaculatoria: *¡Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos á vos!* é inmediatamente se sintió su corazon tan mudado, que llamó á un padre y le dijo que se queria confesar; lo hizo generalmente, y murió con todos los sentimientos de piedad y reverenciando y honrando á su querida medalla.

El quinto es el de un francés que á la vida licenciosa de soldado, habia añadido las ideas mas avanzadas de la incredulidad. Su vida se acababa por momentos, y él hacia alarde de todos los crímenes, y manchaba sus labios con las mas horrendas blasfemias. En tan triste situacion, la harmana de la caridad N. creyó que era completamente inútil no solo hablarle de confesion, mas ni siquiera de Dios. Llena esta buena hermana de confianza hácia la medalla milagrosa, piensa en dársela, para que la Santísima Vírgen muestre que es la Madre de Aquel infeliz. Mas temiendo irritarlo, se contenta con ponerla debajo de su almohada. Inmediatamente se durmió el enfermo; despierta á los pocos minutos, llama á la hermana, llora.... y le dice que quiere confesarse. El sacerdote lo confesó, le administró los santos sacramentos y murió abrazado con su medalla, besándola y repitiendo el *¡Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos á vos!*

El sexto.... pero cuando acabaria, lector carísimo, de contarte los mil y mil casos cual mas prodigiosos obrados en fuerza de la gracia que María ha colocado en esta medalla: esto es mas que suficiente para que te procures la medalla milagrosa, para que la repartas á todos cuantos pudieres y les inculques algunas de las devociones que encuentres marcadas en esta obrita.

CAPITULO VI.

SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS.

26. *Santidad de María.*—Dos son las partes, lector carísimo, que contiene la oracion del Ave María, de las cuales, habiendo explicado la primera, es muy justo que nos hagamos cargo de la segunda. ¡Ah! ¡quién pudiera penetrarla un poco! Todo cuan-

to hay en ella es excelentísimo en sí mismo, y al mismo tiempo es lo mas útil para nosotros.

De María dice tanto, que por antonomasia es declarada la *Santa*, y la *augusta Madre de Dios:* y de nosotros dice tanto, que nos presenta como los hijos mas queridos de esta divina Madre. *¡Santa María!* ¡Oh qué alabanza! es como si dijera, á la manera que Dios es el tres veces Santo, así tres veces santa es María: y á la manera que Dios es Santo en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo, así María es santa en su Concepcion, santa en su nacimiento y santa en toda su vida. *¡Santa María¡* Es como si aseguráramos que María es el templo del Señor, el sagrario del Espíritu Santo, la toda hermosa y sin defecto; que es la única y sola amiga del Altísimo; el huerto cerrado, porque jamas entraron en él los enemigos para ofenderle; la fuente sellada, porque siempre se mantuvo ilesa de todo pecado, y es tan santa, que fué fundada sobre los montes mas santos. *¡Santa María!* Es la puerta amantísima, y mucho mas que los tabernáculos de Judá; es la paloma sin la hiel de la culpa, la perfecta sin la mancha de orígen, la única tan santa que fué concebida con la plenitud de la gracia. *¡Santa María!* Es tan santa, que es la Vírgen pura, ajena de toda corrupcion; la Vírgen limpia é intacta de todo pecado; la Inmaculada y la remotísima de todo defecto, la nube misteriosa que nunca desprendió tinieblas sino siempre la eterna y divina luz, la inmune hasta de toda sombra de pecado, la que en nada fué manchada ni corrompida, y es el divino paraíso en el cual habia de colocarse el Santo de los santos.

¡Oh María! tú eres la Santa de los santos, y tienes una santidad que se compone de la fe de los israelitas; de la esperanza de los patriarcas y profetas; de la caridad de los apóstoles y evangelistas; de la fortaleza de los mártires; de la compuncion de los confesores, y de todas las virtudes! En fin, para concluir

de una vez sobre la santidad de María, diremos: que su perfeccion llegó hasta el punto de que ninguna cosa del mundo embarazaba sus afectos, que todo era en Ella un perenne ardor de caridad, de la que estaba colmada, y que su corazon era brasas, brasas ardientes, y como un volcan de eternas llamas. Tanta era la santidad de María, y tal es lo que le recordamos al decirla *Santa María.* Los santos declaran que al apellidarla *Madre de Dios,* no es predicar de Ella una cosa nueva, sino que se habla de aquella dignidad que ya explicámos al hacernos cargo del bendito sea el fruto de tu vientre, Jesus. Ahora nada asentaremos de nuevo, sino que vamos á presentar algunas consecuencias de tan sobreextraordinaria dignidad.

27. *Si es Madre de Dios, conviene en la dignidad de Dios.* —Cuando la Iglesia ha presentado á Jesus, como el fruto bendito del vientre de María; claro está que sabiendo que Jesus es Dios, nos presenta á su augusta Madre con el dictado de Madre de Dios. Mas como esta dignidad es absolutamente sobre toda otra dignidad, y ciertos espíritus tímidos podrian no atreverse á decirlo; la Iglesia se encargó de declararlo poniéndolo en boca de todos los fieles, al decir: *Santa María, Madre de Dios.*

María es Madre de Dios, no porque el Verbo tenga Madre, sino porque este Verbo Divino engendrado no en el tiempo como María, sino antes de todos los siglos y de todo principio, quiso hacerse hombre; y de hecho se hizo carne en el seno de María Santísima: y como en Jesucristo aunque haya la naturaleza divina como Hijo eterno de Dios, y la naturaleza como Hijo natural de María, no hay dos personas, sino una sola persona y esta divina; de ahí resulta que María es la verdadera Madre de esta persona divina, y por tanto la Madre de Dios; y de ahí el que la gloria de María no sea una gloria propia, sino una gloria que le es provenida de haber concebido al Verbo. ¡Qué dignidad la diginidad de María.

Bien podemos asegurar que si Ella es Madre de Dios, le conviene la dignidad de Dios; porque la gloria del Hijo es la gloria de la Madre, y la gloria de la Madre es la gloria del Hijo. Hemos oido que muchas madres han sido en gran manera glorificadas, no por lo que ellas eran, sino por lo que sus hijos llegaron á ser. ¿Qué no se dijo de Sara la madre de Isaac? Y todo porque este fué una exacta figura del Salvador en el momento de subir al Calvario cargado con la cruz. ¿Qué no se dijo de Rebeca, madre de Jacob? Y todo por haber representado á nuestro Señor en su vida de pena, de trabajo y de aflicion. ¿Qué no se dijo de Raquel, la madre de José, por haber sido este una de las figuras que mejor representaron á Jesucristo? ¿Qué no se dijo de Bethsabée la madre de Salomon, el cual no fué otra cosa que una débil imágen del Salvador Divino? Pues si estas madres recibieron su gloria y dignidad de la dignidad y gloria de sus hijos, ¿qué diremos de la dignidad y gloria de María, siendo Ella la Madre de un Hijo Divino?

Por otra parte: ¿Quién es su Hijo? El Hijo de Dios; es el Rey de reyes y Señor de los señores; es el que vive por los siglos de los siglos; es el que reina, pero con un reinado que no tendrá fin; es el que dirige los vientos y tempestades; el que manda al trueno y al rayo; el que sostiene con su dedo la redondez de la tierra; el que abarca en la palma de su mano las aguas todas del Océano; en una palabra, es Dios. Pues si tal es la dignidad de este Hijo, ¿qué diremos de su Madre? Digo, sí, que su dignidad supera á todas las dignidades del cielo y de la tierra y á cuanto las celestes virtudes pueden decir y aun imaginar. Y digo de una vez para siempre, que la dignidad de María, por el mismo hecho de ser Madre de Dios, es como una dignidad infinita que ha brotado del bien infinito que es Dios. Por esto es de un modo especial la escogida como el sol; por esto su cuerpo y su alma fueron fabricados como templos adecuados al Espíritu Santo; por esto la enriqueció Dios Padre con todo su poder; por esto la ensalzó Dios Hijo sobre toda virtud; por esto la llenó el Espíritu Santo de todo su amor; por esto toda la Trinidad le comunicó el tesoro sobreabundantísimo de sus gracias, por esto fué constituida la Reina de los ángeles, la Señora de los hombres y la Emperatriz del universo mundo; y por decirlo en una palabra, fué constituida á una dignidad tal, que solo es un grado inferior á la dignidad de Dios. (1)

María fué una mujer que parió á Dios y por esto debió ser elevada hasta cierta igualdad con Dios; (2) y por decirlo con un gran santo en nombre de Jesucristo: *¡Oh Madre mia! tú me comunicaste lo que es hombre, para que yo te comunicara lo que es Dios.* (3) De lo dicho se sigue que María no es Dios; pero que es todo aquello que no es Dios: que puede por gracia y privilegio lo que Dios por esencia y naturaleza; (1) y que siendo poderoso, sapientísimo y omnipotente, no puede hacer otra María, (2) no sabe hacer otra María, ni tiene idea para hacer una obra mas perfecta que María; porque si atendiendo á la omnipotencia de Dios podria hacerla superior, pero no lo es con relacion á la criatura, porque comunicó á María cuanto pudo comunicarle. (3)

Tal es lo que recordamos á María, al decir *Santa María, Madre de Dios.* ¡Oh y cuánto desearia, lector carísimo, que te dieras á Dios de modo que repitieras casi siempre el Ave María! Rézala muchas veces al dia, y te encargo una singular devocion para cuando tus labios digan el *Santa María, Madre de Dios.* ¿Podrás no dirigirle esta prueba de tu cariño? ¿Podrás no practicar ese conjunto de obsequios destinados á honrarla?

Mira á María, ¿la ves? Es la Madre de Dios, y es, por lo tan-

[1] [2] [3] Santos Padres y San Ligorio, "Glorias de María."

[1] [2] [3] Ligorio, "Glorias de María" y los Santos Padres.

to, la criatura mas cercana á Dios; es la que participa mas de su gracia, excelencia, perfeccion y grandeza; y es aquella cuya dignidad es de un órden superior á toda otra dignidad criada; cuya dignidad la declara que pertenece en cierto modo al órden de la union casi hipostática con (1) una persona divina, en fuerza de su union suprema con Dios: en suma, es la dignidad mas inmediata á la de Dios, porque ninguna criatura puede estar tan unida con Dios, si no es haciéndose Dios. María Santísima para ser Madre de Dios necesitó ser elevada hasta hallarse con cierta igualdad (2) con las personas divinas por medio de un caudal casi infinito de gracias; porque Dios habitó en María de un modo tan singular, que llamarse podria de identificacion (3) con Dios; de donde resulta que han de enmudecer y aun temblar los mas encumbrados serafines solo con poner los ojos en la inmensa dignidad de Madre de Dios, porque en fuerza de ella concedemos que Jesus habitó en María y que María tiene con Jesus la identidad (1) de la naturaleza.

María, por razon de esta union tan estrecha con Dios, recibe una dignidad tan superior, que llamarse puede infinita: y su dignidad es sobre toda otra dignidad, porque al paso que no puede recibir mayor gracia, así no puede recibir mayor prerogativa; ya porque el ser Madre del Infinito, lleva consigo cierta infinidad, ya porque fué exaltada de un modo tan sumo, que no puede serlo mas; ya porque Dios con ser Dios no puede hacer una criatura mas divinizada ni mas cabalmente perfectísima que su Madre; y al modo que esta no puede hallar un Hijo mas noble, ni mas excelente que Jesus, así Jesus no pudo hallar una Madre que fuese mas noble ni mas divina que María. (2)

[1] [2] [3] Ligorio, "Glorias de María" y los Santos Padres.
[1] [2] Ligorio, "Glorias de María."

28. *Si es Madre de Dios tiene la administracion de todos sus bienes.*—No es necesario probar á tu piedad que María es la dispensera de todas las gracias; y que lo es de tal suerte, que ni una sola reciben los mortales, si esta no pasa antes por sus manos. Porque ¿podria el mejor de los hijos no entregar todas sus cosas á la mejor de las madres? Esta es la creencia de los fieles; así lo predican los santos; así lo dicen los doctores, y así lo define la Iglesia. Y no es extraño: porque si Jesucristo es el Rey de reyes, María es la divina Reina de toda la tierra y aun del cielo; si Jesucristo es el tesoro de las gracias, María es la que lo posee completamente; si Jesucristo es la fuente de todo don celestial, María es el acueducto de este don divino; y porque María en el cielo y en la tierra todo lo rige y gobierna por gracia y privilegio, del mismo modo que Jesucristo por esencia y naturaleza: y tanto es así, que podemos asegurar, que así como no se ha conferido ni una sola gracia que no parta de los méritos de Jesucristo, así jamas se ha dado, ni dará una gracia que no llegue á nosotros por los medios de María. (*) Y esto se efectúa, no solo porque todas las gracias, aun las mas extraordinarias y superiores las posee eminentemente María; sino porque cediendo Jesucristo su derecho, quiere que ella sea su dispensadora.

Para resumir brevemente lo que es la dignidad de Madre de Dios en María, sacaremos en pocas palabras sus consecuencias, afirmando: que si Jesucristo es para nosotros el redentor, María es la corredentora, porque por su medio el hombre ha sido redimido, ya dando al Hijo de Dios su carne y su sangre, ya sufriendo al pié de la Cruz en su espíritu lo que el Señor sufrió en su cuerpo. Jesucristo es el restaurador de las santas relaciones entre el hombre y Dios; y María como que las confirma re-

[*] Los Santos Padres y San Ligorio, "Glorias de María."

formando las costumbres: Jesucristo es el renovador de la descendencia caida, y María la ensalzó hasta hacer que el hombre sea divinizado: Jesucristo es el mediador nato entre Dios y los hombres; y María es nuestra mediadora ante Jesucristo; y de tal modo, que todos pueden afirmar que por María y solo por María se ha realizado la salvacion de todos. Todo esto, lector carísimo, le recordamos al rezarle *Santa María Madre de Dios*. Aclamémosla la Santa, porque es la Madre de Dios; Santa, porque la santidad de la Madre es la santidad del Hijo; Santa, porque la gloria del Hijo es la gloria de la Madre; y Santa, porque ha dado al mundo la idea mas adecuada de la santidad de Jesucristo. ¡Oh! démonos á María: recémosle el Ave María; y con afecto el mas tierno digámosle: *Santa María Madre de Dios.*

29. *Devocion á las Visitas de María.*—Los devotos de María acostumbran darle pruebas de su tiernísimo afecto visitándola en sus principales templos é imágenes; y con razon, porque las consideran como ciudades de refugio en donde se acogen en medio de sus necesidades. Allí en las tentaciones ó castigos que Dios envia, le hacen una santa violencia, para que intercediendo por ellos logren la cesacion de toda calamidad: allí es donde acuden los niños; y á los piés de su augusta Madre hacen una entrega total de todo cuanto son y pueden ser, y se le consagran como sus verdaderos hijos: allí acuden los jóvenes para la eleccion de estado, y para vencer las terribles tentaciones de la carne y de la sangre: allí los padres y madres, ponen bajo su proteccion á toda su familia, para infundir á todos una tierna devocion á María; y allí en fin, acuden todos los cristianos para satisfacer un poco los efectos de su tierna devocion.

En algunas partes se halla establecida una cofradía con el título de la *Corte de María;* y de hecho, todos sus afiliados distribuidos en coros, compuestos de treinta y una personas, visitan todos los meses una vez á su augusta reina en aquella imágen ó templo que les ha tocado en suerte, y durante el espacio de media hora le hacen su visita. En la ciudad de Barcelona, de España, en la Iglesia de Santa María del Mar, existe esta Cofradía con un fervor muy extraordinario. A buen seguro que consta de mil quinientos coros; y por tanto otras tantas personas son las que diariamente visitan á la Santísima Vírgen en aquella imágen que les ha sido señalada. Ojalá que se estableciera este modo de honrar á la Santísima Vírgen. Pero mientras así no sea, hazle tú mismo la corte; y si eres cabeza de familia, puedes disponer que cada miembro de ella se encargue de una visita semanaria, y la cumpla exactamente con el mayor fervor y devocion. San Ligorio estableció para todos la visita diaria, hecha despues de la del Santísimo Sacramento. Ojalá que adoptes este modo de honrar á la augusta Madre de Dios! La visita puede componerse de media hora de oracion mental sobre alguna virtud de María: de media hora de lectura en un libro que trate de María Santísima, procurando leer muy despacio, para hacer actos de amor á María durante la lectura: del rezo del santísimo rosario, y aun de quince veces el Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri, y en caso de mucha ocupacion no te acuestes sin haberle rezado tres Ave Marías, que en la hora de la muerte todo te lo pagará bien María Santísima nuestra tierna y querida Madre.